

UNA NUEVA ETAPA

“Cambiémoslo todo, para que todo siga igual” venía a decir Burt Lancaster en aquel magnífico papel que interpretaba en “Il Gattopardo”, la no menos magnífica película de Luchino Visconti, según la obra literaria de Giovanni Tomasso di Lampedusa.

No vamos a cambiar, ni todo seguirá igual. “Alcántara” ha sido el referente cultural de esta Institución y de esta Excma. Diputación durante décadas y pretende seguir siéndolo. Con un respeto y una admiración insoslayables hacia los que nos precedieron, a los que sumaron sus esfuerzos para ofrecer lo más granado e interesante de nuestro panorama histórico, artístico y literario.

De ahí que seguiremos mirando hacia atrás con afecto, y no sólo a los que han trabajado en “Alcántara”, sino hacia todos aquellos cacereños, extremeños, españoles, hispanos, y de cualquier otro origen que hubiere lugar, que nos hayan ofrecido, a través de estas páginas, y de las de la Historia de la Cultura, el fruto de sus desvelos, sus trabajos y sus inspiraciones.

Investigación en buena parte, y creación, como ha sido siempre y lo será. Los expertos de la Historia, de las Letras y del Arte nos mostrarán sus frutos o los de aquellos a los que han dedicado su atención; y a la postre, prosistas y poetas nos deleitarán con sus creaciones.

En esta nueva etapa de “Alcántara”, en este primer número, rendimos un mínimo homenaje a los ilustres autores ya desaparecidos, en la persona de D. Miguel Ángel Ortí Belmonte, de sobra conocido, que nos ilustra nuevamente con su trabajo sobre “Guadalupe en la Historia”. Asuntos dispares los de José Luis Rodríguez y E. Mira Caballos: El culto misterioso a Santa Brígida en estas tierras y la esclavitud en Solana de los Barros.

El profesor D. Eustaquio Sánchez Salor nos ha traducido, de nuestra lengua madre latina, la peripecia de la expulsión de un jesuita cacereño de aquellas lejanas tierras americanas. Es el caso del padre Miguel del Barco, que había nacido en Casas de Millán.

Y al cabo, en la Historia, el entretenimiento amable de Matías Simón contándonos aquellos amores pasionales del Emperador Don Carlos y “la madama” Doña Bárbara Blomberg.

Habitual y frecuente en las páginas de “Alcántara”, nuestro amigo José Antonio Ramos Rubio, del cual, de su mucho saber y sus abundantes trabajos, obviamos cualquier comentario. He aquí que, en el apartado de Arte, José Antonio nos ilustra sobre pinturas del convento de San Pablo, en Cáceres, y otras obras de arte inéditas que están en colecciones privadas.

Con la cautela y precaución debidas, un servidor muestra un breve estudio sobre la realidad natural cacereña. Y, de ley, el verdadero artífice de los conocimientos aportados: Juan Gil Montes, conocido geólogo de vastísima proyección intelectual.

En la Historia de la Literatura, un trabajo sobre uno de nuestros clásicos: Cristina Torres, profesora, que ejerce la docencia en Malpartida de Cáceres, nos hablará sobre, tal vez, el más grande lírico de nuestro Siglo de Oro: Quevedo. Y otro, de este humilde servidor, que ensaya sobre la Caza en la Historia de la Literatura y en su relación personal con el gran novelista que fue Miguel Delibes.

En este caso, sí que a la postre, el apartado de creación, con dos casos ejemplares: Un relato, tan ameno como brillante, de Alfonso Bernáldez, esquivo autor al que nos es nada fácil arrancar las muestras de su ingenio, y dos poemas imponentes de un vate consagrado: Luis Alberto de Cuenca.

Panta rei, todo fluye, tempus fugit. “Alcántara” de nuevo navega y se asoma a las vidas de los que buscan información sobre la cultura y ocio ameno para sus momentos de lectura y retiro. Así se lo desean D. Laureano León, presidente de la Excma. Diputación, D. Eduardo Villaverde, diputado de Cultura y todo el Consejo Asesor de Publicaciones de la Institución Cultural “El Brocense”.

Salvador Calvo Muñoz